

LO RELIGIOSO Y LO RITUAL EN EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS

Phase 30 (1990) 309-323.

No cabe abordar el nacimiento de los hijos desde la perspectiva religiosa sin meterse de lleno en el mundo de las vivencias, compartidas de forma distinta por padres, hermanos y parientes, que tienden a expresarse por medio de actitudes y ritos. El nacimiento pertenece a una situación fundamental de la vida que reclama una expresión adecuada, capaz de proteger y salvar: son los ritos y símbolos llamados por los antropólogos ritos de tránsito o paso ya que el hombre cree que las fuerzas sagradas, como las profanas, pueden regularse al vivir cambios y transformaciones. Por eso utiliza técnicas positivas de asistencia racional junto con la magia y las prácticas rituales, con el fin de frustrar la acción de las fuerzas sobrenaturales destructoras, estimulando las positivas, cuyo auxilio invoca.

En los *ritos de tránsito* aparecen las diversas secuencias o sucesión de etapas progresivas que indican un comienzo, un intermedio y un final. El objeto de nuestro trabajo será estudiar la experiencia y manifestación religiosa que aporta el nacimiento: antes de la gestación, en el alumbramiento y después de la recuperación. Metodológicamente el estudio será comparativo a partir de los datos de la fenomenología, antropología religiosa, sociología y pastoral actuales. Así podrán apreciarse los cambios de sensibilidad y comportamiento religioso que se han producido con el tiempo respecto al nacimiento.

Imposible describir la experiencia religiosa con motivo del nacimiento. Sólo puede percibirse algo por el sentido atribuido a las costumbres y ritos. Podríamos describir tal experiencia de la siguiente manera:

Antes del nacimiento

En una cultura tradicional, teocéntrica y sacralizante, la experiencia se refiere a Dios, a su favor, a su amor; y la esterilidad se interpreta como su maldición. De ahí los ritos para evitar la esterilidad a asegurar la fecundidad; por ejemplo, el poder fecundante de las aguas de una ermita de Oñate, de León..., de las piedras de Aralar, de las plantas de Andalucía... Creencias acompañadas de ritos y oraciones. Resaltan al respecto las rogativas, en Guipúzcoa, y la lectura de los Evangelios ante los estériles, en Navarra.

En la experiencia de protección para la mujer gestante, resaltan las ofrendas y novenas a los abogados como san Ramón Nonato y la Virgen de Cáceres, suplicándoles un parto feliz. A través de ofrendas y ritos, se creía poner a madre e hijo al amparo de peligros.

En la experiencia de protección se consideraba que la mujer encinta lleva una marca de impureza y por tanto puede acarrear daños y maleficios, lo cual requiere atención y aislamiento sexual durante este *período*.

Cultura moderna. Podemos decir que nada de lo indicado permanece hoy. No tenemos estadísticas sobre la experiencia religiosa prenatalicia en la cultura moderna. Pero, podemos afirmar que:

Hoy día casi han desaparecido las referencias del proceso generativo alas fuerzas divinas o demoníacas, a lo sobrenatural o trascendente, arrasando así ritos y devociones, superstición y magia.

Si, por un lado, la sexualidad ya no es un monovalente biológico y ha pasado a ser un polivalente voluntario, por otro, la fecundidad ya no es don de Dios acogido con agradecimiento, sino la posibilidad controlada regulativamente. Lo que en general preocupa al matrimonio no es tanto asegurar la fecundidad cuanto utilizarla adecuadamente.

Para este control *de fecundidad*, la *pareja ya no tiene en cuenta los conceptos de antaño*. La ciencia y las técnicas han substituido los medios de la antigua cultura.

No obstante, la experiencia religiosa continúa, y también la admiración ante la maravilla de la creación de Dios y del poder co-creador del hombre. Pero esto no se expresa en ritos, sólo se vive en la intimidad.

En el nacimiento

Cultura tradicional. La primera experiencia de la madre es la experiencia de la separación al cortar el cordón umbilical, gesto unido a creencias mágico-religiosas.

Pero, más importante es la experiencia *de miedo* ante los males que pueden sobrevenir al recién nacido antes del bautismo. Por esto se bautiza cuanto antes al niño e incluso se llega a bautizar el mismo feto sobre todo si es el primogénito. El bautismo será el rito por excelencia que agrega a la Comunidad cristiana, libra del mal y protege del maligno incluso para el futuro. Así se comprende la tragedia si el niño muere sin haber sido bautizado, llevando consigo el pecado original.

Cabe indicar también *la experiencia de alegría y felicidad*. El nacimiento, momento solemne de todo ser animado, es saludado con alborozo y en los anales del individuo es momento clave de su existencia. La felicidad de los padres augura la felicidad del niño según el día, fecha y hora del nacimiento: El nacido en el día de Reyes, será afortunado; el nacido en Viernes Santo, desgraciado. Y; según creencia popular, el hijo primero, el séptimo y el duodécimo gozarán de privilegios mágicos particulares.

Cultura moderna. Tanto ayer como hoy, la mujer vive la experiencia de separación, de miedo, felicidad y esperanza, pero desde unos conceptos distintos hoy de ayer. Lo que se vive es resultado de un proceso natural, de medios técnicos y capacidades humanas.

Pero, para los que viven el acontecimiento con lucidez, será algo denso, e inaferrable en su plenitud de sentido, conmovedor, bordeando las fronteras del Absoluto. Esta experiencia siempre es vital, pero, no siempre se vive como experiencia religiosa. Se desea que exista un ideal de medios humanos, pero no que la ceremonia del parto esté presidida por una imagen protectora.

Después del nacimiento

Cultura tradicional. Después del parto, la madre vive la *experiencia del* paso que la reintegra a la vida normal. Dicho *paso* tiene para el hijo su momento más significativo en el bautismo. Y para la madre, que antaño no participaba de éste, en la purificación o primera salida a la iglesia: separación, prueba, reintegración.

La experiencia de pureza de la madre, se expresa con un encerramiento o cuarentena, cuyo origen -según Gaspar Casas- viene de la idea de que la impureza de la partida contagiaría al marido, visitantes e instrumentos de trabajo si los empuñara antes de ser purificada.

Experiencia se segregación. Así como la madre se incorpora a la vida familiar, eclesial y social, así el niño se incorpora a la comunidad de bien y salvación, significado por ritos profanos, como tirar caramelos, invitar a una merienda, etc. Con ello el niño queda protegido de peligros como el mal de ojos.

Cultura moderna. Así como la experiencia de tránsito y la de agregación son permanentes también para el hombre actual, no lo es la experiencia de impureza. Todo tabú a este respecto conlleva una experiencia religiosa que motivo del parto, ha desaparecido gracias a la distinta mentalidad en lo referente a sexualidad.

No obstante, el post-nacimiento conlleva una experiencia religiosa que suscita sentimientos de gozo y de admiración ante la belleza de la pequeñez.

COMPORTAMIENTOS RELIGIOSO-RITUALES

Antes del nacimiento

Los más abundantes son los de fecundidad y protección respecto a la madre: ofrendas, rogativas, novenas, ángulos con reliquias, amuletos, cartas escritas a santos, velas, etc. Otros ritos vaticinan el sexo... Esta ritualidad ha desaparecido casi totalmente.

En el nacimiento

Ritos respecto a la madre y respecto al hijo. Son de separación y protección del niño, como esconderlo a la mirada de viejas y mendigos, llevarlo en procesión, poner sus vestidos bajo el mantel del altar. Además se le ponen amuletos: evangelios en miniatura, medallas...

Pero, el rito más importante es el bautismo. El ritual antiguo proponía: en la puerta deja iglesia exorcismos y bendiciones y una estación en el baptisterio que expresaba la agregación a la comunidad. La madre no participaba sino que permanecía en casa toda la cuarentena para su purificación.

Actualmente, aunque han desaparecido los ritos de protección del niño, el 85% de los padres desea el bautismo de sus hijos. Es verdad que algunos lo desean por simple tradición, por cumplir un rito eclesiástico y no privar al niño de sus ventajas. Con el

nuevo ritual se ha mejorado el oficio con la presencia y participación de los padres y de la comunidad.

Después del nacimiento

Una vez celebrado el rito del bautismo, ya puede seguir el de la purificación de la madre con su asistencia a una misa. La madre enciende el cirio del bautismo en uno del altar y con él y el niño en brazos, oye la misa. Se conserva a veces el vestido del niño como receptáculo de la nueva vida y protector de desgracias.

En la cultura actual estos ritos no han desaparecido del todo. El de la purificación queda incorporado al del bautismo al cual asiste la madre como protagonista. Si se conserva a veces el vestido del niño y la vela, es como recuerdo.

Conclusión

Podemos decir que todo ha sufrido un cambio radical. No ha desaparecido la experiencia humano-religiosa; pero sí la mágico-supersticiosa y sacral. El antes, el en y el después del nacimiento han cambiado debido al concepto secularizador y hasta democratizador de la vida.

En el bautismo de los niños ya no cuenta el prestigio social, sino el hecho de ser Iglesia. La valoración respecto al nacimiento y su relación con el bautismo debe ser considerada en nuevas claves.

VALORACION ANTROPOLOGICA Y TEOLOGICO-PASTORAL

Valoración

Casi todos los españoles están bautizados en la Iglesia católica, y su nacimiento está rodeado de ritualidades. ¿Qué sentido tiene esto desde el punto de vista antropológico?

1º Responde a la inevitable necesidad de ritos. El fondo religioso -dice H. Assmann- no ha muerto ni en la ciudad ni en el campo, y tiende a expresarse en los momentos culmen del ciclo de la vida.

2º Los ritos son elemento integrante del ciclo de la vida, de su fiesta. Se reúnen familiares y amigos y el marco del programa festivo justifica la exuberancia. Los ritos son parte fundamental de la fiesta. En ellas el hombre se dilata y se expresa- contempla conmovido unos ritos que admira en silencio.

3º El pueblo quiere así expresar su creencia religiosa y su esperanza. En los ritos su fe es ya significada y su esperanza realizada. Lo imposible, a las fuerzas previsibles, es posible por la fuerza de Dios.

4º Así el hombre responde a su necesidad casi vital de sacralizar los momentos decisivos del ciclo de la vida. Tiende a sacralizar sus etapas por medio de los llamados ritos *de paso*, y la petición y administración de esos sacramentos de la religión popular.

5° Esto indica que la experiencia religiosa y sus manifestaciones tienen un gran valor antropológico, ya que expresan los más íntimos sentimientos y deseos del hombre, favorecen su relación con Dios y con los demás, y hacen así posible su realización integral.

Valoración teológica

Consiste en ver en qué medida esta religiosidad expresa el verdadero sentido del misterio de Dios, realizado en Cristo y vivido en la Iglesia por sus sacramentos. ¿Qué se pide en ellos? ¿Qué se significa en el bautismo? ¿Qué se expresa y ofrece desde la fe de la Iglesia?

La cuestión no puede responderse con suposiciones ni con juicios. Cada persona es una situación singular y el entorno familiar es una situación plural. No obstante, recordemos los principios de valoración.

Si la experiencia y expresión son verdaderamente antropológicas, serán también teológicas, cristianizadoras y consonantes con la fe. La teología no se opone a la antropología, pero tampoco se reduce simplemente a ella. Por eso, una actitud meramente humana, sin actitud religiosa ni cristiana, no es suficiente. Lo cristiano no es sólo el sentimiento de lo trascendente, sino también la vivencia y creencia de que eso tiene un rostro y un nombre: el Dios de Jesucristo.

El sacramento significa también la actualización y realización del misterio de Cristo. Por eso, quien cree en Dios, pero no en Cristo, quien exalta a Jesús hombre, pero rechaza a Cristo Hijo de Dios, quien admira su muerte; pero rechaza su resurrección... no tiene la fe verdadera.

Por desgracia, el Dios de muchos de los llamados cristianos que piden el bautismo para sus hijos, es un Dios sin rostro y sin nombre, no cristiano sino pagano.

El sacramento también significa la intervención y, mediación de la Iglesia. Por esto, quien dice creer en Dios pero no acepta la Iglesia, no tiene la fe requerida para la celebración de los sacramentos. Se requiere un mínimo de comunión eclesial que garantice el sentido del acto sacramental.

La fe sacramental bautismal implica también aceptar el sentido y contenido del sacramento que se celebra. De lo contrario se falsifica la celebración y el rito se reduce a magia. sólo la fe descubre y expresa el sentido y contenido invisible a través de lo visible. Pero, muchos creen más en la fuerza mágica de lo sagrado que en el misterio salvador; de Cristo.

Finalmente recordemos que el bautismo, como los demás sacramentos, es transformación, liberación y tarea, para los niños, para los padres y para toda la comunidad. El sacramento no es un rito pasajero, es la expresión de un compromiso permanente. No es verdadera la actitud de quien separa el sacramento de la vida renunciando a *cumplir* sus compromisos y obrar *en* consecuencia. A la religiosidad de muchos no le falta sentido humano, pero, sí contenido cristiano; aprecia *lo* ritual y simbólico, pero le falta fe.

Valoración pastoral

Es preciso reconocer los valores religiosos del pueblo como son sencillez, apertura, fondo cristiano-cultural, *aprecio* de lo ritual simbólico, confianza en la protección..., valores que deben acogerse y potenciarse. Pero, tienen que completarse con otros valores necesarios, como son: el conocimiento del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia, la unión entre rito y vida, la actuación consciente en la vida familiar y social, la pertenencia a la Iglesia, la participación en la Eucaristía, la opción por la justicia y la caridad...

Para esto se requiere pasar de una pastoral de conformismo a una de evangelización. Esto supone acogida, catequesis, celebración participada... en una palabra: transformación radical del corazón, nueva forma de estar en el mundo y en la Iglesia.

Además, con motivo del nacimiento y bautismo, ^{la} pastoral es también de futuro: 1º por a situación antropológica que asume y 2º por la fe y responsabilidad *que* implica.

La situación de tránsito en el bautismo de los niños, es una experiencia biológica pero no una experiencia vital-personal de cambio. En el niño, el tránsito es biológico-inconsciente. Los padres, en cambio, suplen la experiencia de *nuevo nacimiento que* tendrán que despertar poco a poco en el niño hasta que éste la asuma como propia, y se personalice a fin de que *el bautismo* llegue a su plenitud en ese auto-nacimiento nuevo desde la fe.

Respecto a la respuesta *de fe*, los niños son bautizados en la fe de la Iglesia, que se concreta en la fe responsable de los padres. La Iglesia, la comunidad y los padres, la suplen temporalmente, la suscitan y la alimentan, pero no pueden sustituirla definitivamente.

Todo esto supone que la pastoral de la Iglesia en el bautismo de los niños, debe atender a la *situación* de presente y a las posibilidades de futuro. La fe actual de los padres ¿es garantía *mínima* de la fe futura del hijo? Esta *es* y será siempre la pregunta inquietante de un rito bautismal que exige mucho más que su simple realización material.

Extractó: ROSARIO ALEMANY